

PERSONALIDAD DE GONZALO RUBIO ORBE

Luis E. Ubidia Rubio

A Gonzalo Rubio Orbe, hombre sencillo pero destacado en las letras del Ecuador, le conocí desde niño por cuanto fuimos vecinos de barrio, en Otavalo. Nuestra vecindad estaba separada apenas la carrera BOLIVAR de por medio. Nuestras casas quedaban casi frente a frente. El para mí mayor con unos cuatro años. Nació el 29 de junio de 1909 y falleció el 23 de octubre de 1994, a los 85 años de edad. Con otros tantos vecinos, algunos de ellos ya fallecidos, hacíamos, no la pandilla del barrio con sentido peyorativo, sino los amigos que jugábamos a todo, a las bolas, al fútbol con pelota de trapo, a las cogidas y más. Los muchachos del barrio nos llevábamos con cordialidad y alegría, aquella alegría propia de la niñez y de la juventud en que no hay rivalidades ni rencores. Pero claro, tampoco éramos unos ángeles, porque al llegar a la casa sudados, sucio el vestido, rotos los pantalones y "acabados los zapatos" como nos decían en la reprensión. Pero Gonzalo Rubio, siempre fue líder. Tenía personalidad y espíritu de líder. Cuando estudiantes de Colegio, en el Normal MANUELA CAÑIZARES y en el JUAN MONTALVO, nos pedía trabajos para los periódicos murales de ambos Colegios porque le gustaba mucho que escribamos y él también escribía a porfía, con mucha regularidad, porque además tenía un espíritu muy disciplinado. Lo que se proponía, lo cumplía a cabalidad así las dificultades sean muy grandes. Para él no era conocida la palabra "imposible". Y eso nos habla además de su actividad incansable en el campo intelectual, en el de los estudios, en el de los deportes. Bien lo recuerdo que cuando niño y él ya entrando en la juventud, en el barrio se propuso que alguna fecha que no recuerdo, lo celebremos con juegos pirotécnicos. Alguna cuota se nos exigió, pero los muchachos del barrio lo celebramos con juegos pirotécnicos, pero a nuestra manera, según nuestras posibilidades.

Cuando él estudiante en el Normal JUAN MONTALVO de la Capital, se convirtió en nuestro dirigente, en nuestro Capitán, porque nos reunió a hombres y mujeres que estudiábamos allí

para cumplir deportes, para escribir para el periódico mural del Colegio, inclusive para dar conferencias. Es decir un líder creador, de mucha imaginación y actividad. El fue siempre así. Sin tener ningún capital, escribió libros y libros muy importantes. Escribió más de una docena de libros, de los cuales unos son de biografías de personajes nacionales como Luis Felipe Borja y Eugenio de Santa Cruz y Espejo. Otros están en el campo de la Sociología que tanto le gustaba a él. Era Profesor de la Escuela Municipal EUGENIO ESPEJO de Quito y a la vez estudiaba en la Universidad Central en la Facultad de Letras y Filosofía. En calidad de estudiante universitario, su Curso hizo un paseo a Salinas, cerca a Guayaquil. Resultado de ese paseo, escribió la relación del paseo Quito-Salinas y ese es su primer trabajo que llegó a publicarse. Allí está su punto de partida como escritor y publicista.

Gonzalo Rubio fue un hombre polifacético, múltiple, cosmopolita. Escribió largamente porque le gustaba con profundidad. Fue un escritor castizamente purificado. Como Maestro fue el más destacado y ejemplar y con ese diáfano espíritu de Maestro, organizó aquel grupo de Maestros eminentes que se llamó CUADERNOS PEDAGOGICOS. Allí estuvo el grupo de la Pedagogía Nacional que bien puede llamarse también el CHIMBORAZO de la Pedagogía Ecuatoriana que hizo época, y época que no se ha repetido hasta hoy. Allí estuvieron eminencias como Gonzalo Rubio, Emilio Uzcátegui, Gonzalo Abad Grijalva, Edmundo Carbo, Eduardo Rodríguez, Ermel Velasco y otros más que por el momento no recuerdo, aunque no hay que olvidarse de los hermanos Ernesto y N. Guevara Wolf, nietos del sabio Geógrafo Alemán Teodoro Wolf. Ellos sí con su saber y su magisterio hicieron una época brillante de la educación nacional. El Grupo CUADERNOS PEDAGOGICOS dejó profunda huella en la pedagogía ecuatoriana. Publicaron una revista mensual del mismo nombre y sabor educativo. Allí, como nervio central estuvo Gonzalo Rubio que en su favor acumula otro mérito como es el ser el fundador de la ACADEMIA ECUATORIANA DE LA EDUCACION que estos últimos tiempos no ha dado señales de vida porque hasta hoy no asoma algún maestro de las nuevas ge-

neraciones que haga suya la antorcha luminosa con sabor a eternidad. Lamentablemente las últimas generaciones de Maestros en el Ecuador, han nacido medio fosilizados, medio aletargados en ideas y actividades. Se han dedicado a ser malos maestros dentro de las cuatro paredes de las aulas donde ellos lánguidamente se desenvuelven. Lo único que se ve ahora son profesionales carentes de ideas y de propósitos. ¿Qué agrupaciones pedagógicas hay ahora?. ¿Qué revistas o qué libros referentes a educación se han publicado estos últimos años?. Creo que ellos mismos no saben lo que educan ni para qué educan. Por eso la educación nacional se presenta bastante anémica porque es sin ideales ni propósitos.

Gonzalo Rubio fue un Maestro desesperado porque fue un otavaleño que quiso a Otavalo con todas sus fuerzas: Sus padres Don Abel Rubio y doña Virginia Orbe, de origen modesto, fueron seres ejemplares por su honradez y su trabajo. Le lucharon a la vida con amor, con ternura y con sacrificio. Ese ejemplo heredaron sus hijos. Gonzalo Rubio aprendió de ellos. Su padre Don Abel, compró unos terrenos en Intag. Allí de seis a seis labró la tierra y consiguió que rinda para con ese producto poder educar a sus hijos como así lo cumplió. Cuando retornaba a Otavalo a visitar a su familia, no pasaba tampoco el tiempo, porque junto a los suyos se pasaba sentado en un banco tejiendo sombreros de paja toquilla. Como gente pobre, a su hijo Gonzalo en cuanto salió de la escuela, le puso a que aprenda la carpintería. Allí trabajó dos o tres años. Pero su espíritu de formación y de estudio, le llevó a matricularse en el Normal JUAN MONTALVO donde se graduó de PRECEPTOR y, mientras trabajaba en la Primaria, estudiaba en la Universidad Central, donde por sus méritos cabales llegó a ser Profesor en la Facultad de la Central donde él estudió. Por éstas y muchas otras razones más, su vida fue luminosa, ejemplar, austera, honrada. Fue un Maestro estudioso, un escritor inagotable y un hombre cabal en el más amplio sentido de la palabra. Recordaremos siempre su grata presencia en la vida otavaleña y ecuatoriana.

Hemos dicho que Gonzalo Rubio fue un letrado que escribió bastante. Pero su especialidad fue la Sociología y dentro de

ella el Indigenismo. Su estudio en este aspecto es muy notable porque fueron el fruto de su personal investigación, especialmente su obra PUNYARO, una pequeña comuna indígena que queda en la orilla sur de Otavalo. Toma su nombre de una vertiente de agua pura y cristalina que hoy se la utiliza sin ningún tratamiento porque es completamente pura. Es una de las fuentes que provee de este líquido a la ciudad y caseríos. Pues allí fue a vivir un tiempo Gonzalo Rubio para de cerca estudiar las costumbres y el comportamiento de esta Comuna. Posiblemente PUNYARO es la obra capital de Gonzalo Rubio. Su formación indigenista le llevó a México, donde por cinco años, es decir un período completo, ocupó la Dirección del INSTITUTO INDIGENISTA DE MEXICO que tiene el carácter de internacional y ésto le sirvió para escribir sus obras Aculturaciones indígenas de los Andes y Nuestros Indios.

Sin dar una lista completa de lo que escribió Gonzalo Rubio, por lo menos mencionaremos: CRONICA DE UN VIAJE QUITO A SALINAS; BIOGRAFIA DE RUMIÑAHUI; BIOGRAFIA DE LUIS FELIPE BORJA; BIOGRAFIA DE EUGENIO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO; EL INDIO EN EL ECUADOR; NUESTROS INDIOS; ACULTURACIONES INDIGENAS DE LOS ANDES; ASPECTOS INDIGENAS; EDUCACION FUNDAMENTAL; PUNYARO; SERVICIO E INSTITUCIONES SOCIALES EN EL ECUADOR. Y como ya dijimos antes, su punto de partida lo hizo con elegancia con su trabajo titulado CRONICA DE UN VIAJE QUITO A SALINAS.

Sin lugar a ninguna equivocación, podemos afirmar que el Ecuador se siente orgulloso y lleno de gloria al exhibir a la trilogía de Pío Jaramillo Alvarado, Víctor Gabriel Garcés y Gonzalo Rubio Orbe como estrellas que dedicaron su vida al estudio del indio ecuatoriano. Estos estudios selectos han servido para que los Gobiernos dediquen sus esfuerzos a hacer muchas correcciones a los errores del pasado y el asunto ha ido por ésto tomando una forma mas humana y mas civilizada frente a los problemas del indio, siendo uno de sus puntales el de la educación que es lo que no debemos desmayar ni desarticular. Esto y más tenemos que

hacer y proyectar porque el indio es nuestro hermano maltratado por cuatro siglos absurdos e ignominiosos. La marcha de la Patria tiene que hacerse con el compás de indios, mestizos y blancos –que felizmente ya no los hay pero se escribe– Tenemos para todos un solo tricolor nacional y a su amparo tenemos que hermanar nuestro destino y nuestro progreso. Esa huella ya nos dejó Gonzalo Rubio Orbe, el otavaleño dilecto y siempre recordado. De nuestra parte, escribamos con sangre tan sabia lección y herencia.